

950

SUPLEMENTO CULTURAL
el tlacuache

CENTRO  INAH MORELOS

Viernes 11 de septiembre, 2020



Entre retos y esperanzas.
Hacia la transición
agroecológica en México

Milton Gabriel Hernández García
María Alejandra Elizabeth Olvera Carbajal

En México, la actual crisis sanitaria ocasionada por el virus SARS-Cov-2 ha evidenciado otras epidemias previas que, año con año, ya causaban la muerte de miles de personas en nuestro país. Se trata de la obesidad y los padecimientos asociados como la hipertensión y la diabetes. En términos generales, estas enfermedades han sido resultado principalmente de décadas de políticas que han abandonado la producción campesina tradicional y favorecido la industrialización de los alimentos, dando como resultado que hoy en día, 7 de cada 10 mexicanos, padezcan sobrepeso y tres de cada 10, obesidad. El modelo agroalimentario dominante durante cuatro décadas de neoliberalismo produjo enfermedades que han sido minimizadas por las autoridades y hasta normalizadas por la mayoría de la población, sin embargo, en tiempos de Covid-19, resultan comorbilidades que incrementan el riesgo de muerte.

Para contrarrestar el modelo agroalimentario que nos ha llevado a esta crisis, la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT) ha lanzado una campaña para evidenciar la urgente necesidad de promover una política pública agroecológica, que incluya suprimir los efectos nocivos ambientales, sociales y culturales del modelo agroindustrial. Como parte de esta estrategia, se están implementando medidas técnicas y legales para eliminar en forma progresiva la importación y el uso de plaguicidas de alta peligrosidad, reducir las presiones sobre los recursos naturales, minimizar la generación de residuos y emisiones contaminantes, todo ello con el objetivo de transitar gradualmente hacia un modelo agroecológico.

Afortunadamente, a lo largo y ancho del territorio nacional se han desarrollado desde hace varias décadas numerosas experiencias que sin



duda alguna serán el fundamento de la transición agroecológica que es necesaria para nuestro país. En las siguientes páginas podremos asomarnos a algunos de estos procesos que desde hace años se han venido consolidando en los estados de Tlaxcala y Morelos.

El movimiento campesino agroecológico en Tlaxcala

El estado de Tlaxcala es uno de los epicentros del movimiento agroecológico nacional y latinoamericano. Es precisamente en el municipio de Españita, donde el Grupo Campesino Vicente Guerrero (GVG), a lo largo de 35 años se ha convertido en un referente importante en la promoción y defensa de la agricultura campesina sostenible, pero también en la conservación y defensa del maíz y la milpa. A lo largo de los años esta organización ha ido ampliando su presencia territorial hacia los municipios de Nanacamilpa, Ixtacuixtla, Tlahuapan, Tepetitla e Ixtenco, entre las formaciones montañosas de Sierra Nevada Popocatepetl-Iztaccíhuatl y al pie de La Malinche. Junto con el trabajo en las parcelas para propiciar la transición de la agricultura convencional hacia la agroecología, el GVG ha sido un dinamizador de la defensa política y jurídica de la milpa y del maíz criollo. En articulación con otras organizaciones sociales, ha actuado y detenido jurídicamente la liberación y legalización del cultivo de maíces transgénicos con fines comerciales en Tlaxcala y en todo el país.

A partir de la revaloración de las semillas nativas de maíz y de los trabajos parcelarios para devolver al suelo la fertilidad perdida, los integrantes del GVG decidieron ir a contracorriente al no sembrar semillas híbridas o mejoradas de maíz ni utilizar agroquímicos, a pesar de que eran promovidos por los extensionistas por su capacidad para generar un alto rendimiento. Contrario a lo que pudiera pensarse, con la producción de maíz criollo o nativo, la utilización de abonos orgánicos y el trabajo cotidiano para recuperar suelo, la producción empezó a incrementarse progresivamente. En 20 años la producción de maíz pasó "de 400 o 500 kilos hasta cuatro o cinco toneladas de maíz por hectárea que se dan ahorita".



El GVG ha desarrollado diversas acciones agroecológicas y políticas desde los años ochenta para combatir la degradación de los agroecosistemas. Ha mantenido un fuerte rechazo a la entrada de insumos industriales como fertilizantes, herbicidas e insecticidas, al mismo tiempo que promueve la introducción de nuevas tecnologías agroecológicas, materializadas en huertos biointensivos, en la restauración y conservación de suelos, en el manejo integrado de cuencas y otras acciones como la conservación de cuerpos de agua, rotación y asociación de cultivos, técnicas para la nivelación de suelos, empleo de terrazas, utilización de abonos verdes y orgánicos, conservación y mejoramiento de semillas criollas frente a semillas híbridas, entre otras.



De manera articulada al trabajo que ha desarrollado el GVG con otras organizaciones, otro importante proceso que se ha generado es el que podemos observar los días miércoles en Apizaco y los viernes en la ciudad capital, cuando se instala el colorido "Mercado Alternativo de Tlaxcala". Este es un espacio que los propios campesinos han logrado consolidar para comercializar sus productos agroecológicos de manera directa con los consumidores. Gracias al mercado, los campesinos han iniciado un enriquecedor proceso de diálogo que acerca al campo y a la ciudad, elimina el intermediarismo, ofrece alimentos sanos y sensibiliza a la población urbana sobre problemáticas socioambientales, soberanía alimentaria, salud comunitaria, cooperativismo, economía solidaria, comercio justo y consumo responsable, entre muchos otros principios en los que está inspirada esta gran experiencia que inició en julio de 2005.

En el mercado se ofrecen alimentos elaborados con los insumos que los mismos campesinos producen con prácticas agroecológicas: queso, nopales, lechugas, amaranto, miel, frutos de temporada, abonos orgánicos, pan integral, plantas medicinales y de ornato, pomadas de extractos de plantas, artesanías y muchos otros productos campesinos. Las y los integrantes del mercado alternativo se guían por valores como el respeto, la solidaridad, la equidad, el cuidado de la salud y del medio ambiente, la cultura y la identidad campesina, favoreciendo la transición de una agricultura convencional a una agricultura ecológica, libre de agrotóxicos.

En el Mercado Alternativo confluyen diversos procesos organizativos, que de igual manera conducen sus pasos y su andar hacia la soberanía alimentaria, la producción orgánica, la dignidad y la justicia social. Una de ellas es el Centro Campesino para el Desarrollo Sustentable A.C. (CAMPESINO,

AC), que surgió en 1995. Su objetivo central es contribuir al mejoramiento de las condiciones de vida de familias campesinas de comunidades rurales en Tlaxcala, por medio del rescate de conocimientos campesinos para la producción agrícola, el fortalecimiento de mecanismos de comercialización local, la promoción de técnicas ecológicas y el fortalecimiento de sistemas de préstamos y ahorro local, entre otras acciones. CAMPESINO A.C. tiene su sede en el municipio Hueyotlipán y desde allí irradia acciones de asesoría y acompañamiento organizativo a los municipios y comunidades colindantes

El movimiento agroecológico en Morelos

En Morelos, también han florecido diversas experiencias de tipo agroecológico. Una de ellas es la Universidad Campesina del Sur (Unicam-Sur), que surgió como una iniciativa de educación rural alternativa en 2004, impulsada por organizaciones sociales de ese estado y Guerrero. Su proyecto educativo consiste en una educación no escolarizada, horizontal, bajo el principio del intercambio metodológico de campesino a campesino. En este proyecto participan campesinos y campesinas que no buscan un grado académico sino producir e intercambiar conocimientos para fortalecer el modo de vida cimentado en la

ruralidad. Unicam-Sur está abierta para todas las personas, aun si no saben leer y escribir. A través de la investigación acción participativa, busca mejorar la capacidad organizativa y productiva de las organizaciones campesinas agroecológicas, promoviendo además su acceso a los mercados orgánicos alternativos. Cuenta con dos campus: el Centro Agroecológico Universitario Atlacholoya (CAUA), situado en Xochitepec, Morelos; y el Centro de Educación, Producción y Demostración de Insumos y Tecnologías Sustentables (CEPRODITES) localizado en Coyuca de Benítez, Guerrero.

Otra importante experiencia es la que se desarrolla en Cuernavaca, dentro del Parque Estatal Barranca de Chapultepec, donde se reúne el tercer domingo de cada mes el "Mercado Verde Morelos". Este esfuerzo es resultado de un proyecto comunitario conformado desde 2014 por más de 200 productores morelenses para hacer llegar de manera directa a los consumidores, una serie de productos orgánicos y agroecológicos, productos locales, terapias alternativas, arte con reciclaje y diseño local, así como alimentos de consumo inmediato. Este proyecto busca generar un mercado que incentive el aprovechamiento sustentable de la diversidad biológica del estado de Morelos, además de que busca promover la economía solidaria, fomentando el comercio



justo de productos que utilicen tecnologías de menor impacto ambiental, así como productos de interés económico local. El Mercado Verde contempla tanto productos orgánicos certificados oficialmente, como productos inocuos que están avalados por un Comité de Sistemas Participativos de Garantía (SPG), integrados por técnicos, consumidores y productores. Se trata de productos agrícolas en los que se ha eliminado la utilización de insumos tales como fertilizantes y plaguicidas sintéticos, medicamentos veterinarios, semillas y especies modificadas genéticamente, conservadores y aditivos. Los productores que comercializan sus productos en el Mercado Verde procuran reutilizar los envases y no proporcionan bolsas de plástico. Por el contrario, se promueve entre los visitantes que lleven sus propias canastas y envases.

Otra interesante experiencia es la que concurre todos los viernes a unas cuadras del zócalo de la cabecera municipal de Tepoztlán. Nos referimos al Mercado Orgánico *Ameyalli Tlacualli*, conformado hace doce años, con cerca de cuarenta productores. Allí los consumidores pueden encontrar productos orgánicos frescos, locales y de gran calidad: frutas y verduras orgánicas de temporada, hierbas aromáticas, productos lácteos, pan, miel, huevo, productos de belleza, artesanías, semillas y fertilizantes.

Tanto en Tlaxcala como en Morelos y en todo el territorio nacional, este tipo de experiencias locales y regionales empiezan a ganar terreno y legitimidad, sobre todo ahora que están empezando a dejar de ser procesos marginales para convertirse en el centro de una política nacional.

Reflexiones finales

El modelo de producción agroindustrial genera severos impactos al ambiente: contamina aire, suelos, aguas profundas, ríos, lagos y mares al esparcir todo tipo de agrotóxicos. Afecta ecosistemas completos, genera deforestación de amplias superficies, reduce la variabilidad genética de los cultivos; disminuye la resistencia ante



posibles plagas y enfermedades, además de que utiliza enormes cantidades de energía provenientes de los combustibles fósiles. Todo ello lo hace inviable.

Como se puede advertir, estas experiencias agroecológicas están desafiando el modelo dominante en el mundo rural, detonando importantes procesos comunitarios en defensa del maíz nativo, de conservación de la agrobiodiversidad y las semillas, de conservación y restauración de suelos, defensa del territorio, mercados alternativos, certificación orgánica participativa, etcétera.

El movimiento agroecológico es detonante de una multiplicidad de procesos sociales que se caracterizan no sólo por negar la tendencia dominante, sino por crear alternativas desde el territorio comunitario, el diálogo de saberes, la construcción de una relación epistemológica simétrica, así como la búsqueda de una relación respetuosa con aquello que Occidente ha definido como "naturaleza".

Las alternativas que están surgiendo desde los pequeños productores inspirados en la agroecología y en la agricultura tradicional constituyen un reservorio de esperanza para superar la crisis civilizatoria que se expresa, como uno de sus síntomas, en la escasez de alimentos. La agroecología ha trascendido en este sentido su dimensión puramente productiva para constituirse en una estrategia de resistencia campesina de cara al futuro, un futuro posible y necesario.

Consideramos que es prioritario convertir las experiencias de las organizaciones agroecológicas, las necesidades de los consumidores y las propuestas del sector académico en las bases de la política pública del futuro próximo, pues subyace una fuerte confrontación de intereses en torno al modelo agroalimentario que necesitamos. Frente a lo que muchos piensan, es necesario decir que la agroecología no es una moda. Es tal vez la última alternativa de la humanidad para armonizar la producción agrícola con la conservación de los ecosistemas. Es por ello que el desafío en el que hoy nos encontramos es mayúsculo, de una gran trascendencia histórica, incluso civilizatoria.

A manera de epílogo

Justo cuando hacíamos entrega final del artículo, se dio la renuncia de Víctor Manuel Toledo Manzur a la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales, él ha realizado importantes aportes teóricos y metodológicos para el proceso de transición agroecológica no sólo para México, sino para América Latina. Como funcionario público de la actual administración, este gran científico mexicano se enfrentó a los grandes monopolios de la agroindustria y se comprometió en cuerpo y alma con la construcción de un sistema agroalimentario inspirado en el respeto a la naturaleza y a la protección de la salud de los mexicanos y mexicanas, pero también con la eliminación progresiva de los agrotóxicos, como el glifosato.

Confiamos en que la ruta trazada por Víctor para la transición agroecológica en nuestro país se convierta en una verdadera política de Estado. Pero para que esto ocurra, es necesario que las pequeñas revoluciones materializadas en el trabajo cotidiano en los agroecosistemas continúen y que, desde la sociedad organizada, se exija la existencia de alimentos producidos de manera justa con la tierra, los productores y los consumidores. Solo de esa manera podremos empezar a desmontar los efectos devastadores de cuatro décadas del modelo neoliberal en el campo mexicano y los efectos que esto ha traído a la salud de todas y todos.



Grupo Vicente Guerrero

Para leer más:

Altieri, Miguel y Víctor Toledo (2011), "The agroecological revolution of Latin America: rescuing nature, securing food sovereignty and empowering peasants", in *The Journal of Peasant Studies* Vol. 38, No. 3, pp. 587–612.

Hernández García, Milton Gabriel, (2017), "Procesos agroecológicos en territorio tlaxcalteca", en *La Jornada del Campo*, No. 116, 20 de mayo.

Secretaría de Desarrollo Sustentable del Gobierno del Estado de Morelos, (2018), *Sistematización histórica del Mercado Verde de Morelos*.

Los logos pertenecen a algunas de las organizaciones mencionadas.

Las fotografías son de Alejandra Olvera Carbajal.

Editor de este número:
Eduardo Corona-M.

SUPLEMENTO CULTURAL
el tlacuache
CENTRO  INAH MORELOS

**Órgano de difusión de la
comunidad del INAH Morelos**

Consejo Editorial

Erick Alvarado Tenorio

Giselle Canto Aguilar

Eduardo Corona Martínez

Raúl González Quezada

Luis Miguel Morayta Mendoza

Tania Alejandra Ramírez Rocha

*El contenido es responsabilidad
de sus autores.*

Karina Morales Loza

Coordinación de difusión

Paola Ascencio Zepeda

Formación y diseño

Apoyo operativo y tecnológico

**Centro de Información
y Documentación (CID)**

Sugerencias y comentarios:

difusion.mor@inah.gov.mx

Crédito foto portada:

María Alejandra E. Olvera Carbajal

Centro INAH Morelos

Matamoros 14, Acapantzingo,
Cuernavaca, Morelos.



**GOBIERNO DE
MÉXICO**

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

